

Una breve biografía

Don Enrique Faura Gabiot (1849 - †1921) nació el 21 de noviembre de 1849 en Igualada (Barcelona). Su carrera militar fue de 57 años desde 1863 a 1921, llegando a ser General de Brigada¹ y Jefe del Estado Mayor.

Falleció en Madrid, el día 4 de Abril de 1921, en la Calle de Cartagena nº 9, y sus restos reposan, junto a los de su mujer Doña María Álvarez de Abreu Ibarzábal, en la Sacramental de San Lorenzo y San José de Madrid.

Su hija Sagrario y la relación con el Marquesado de la Regalía

Durante el transcurso de la Guerra Carlista, librada mayoritariamente en el País Vasco y Navarra, Enrique Faura conoció a la que sería su mujer, Doña María Álvarez de Abreu Ibarzábal (1860 – †7 de Diciembre 1938), natural de Madrid pero cuya madre, María Magdalena Ibarzábal, era de Mondragón. El matrimonio tuvo lugar en 1881 mientras se encontraba como profesor del Colegio Militar de Infantería de Toledo.

En esta ciudad, en la que vivió durante seis años, su domicilio se hallaba en el número 11 de la calle Horno de los Bizcochos. Fue en este periodo cuando el 6 de Mayo de 1883, en el Palacio de Carlos II



El general, D. Enrique Faura Gabiot

en Ugena (Toledo¹), nació su única hija: Sagrario Faura Álvarez de Abreu, a la que en su partida de nacimiento se la bautizó como:

*“María del Sagrario y de Jesús,
Juana, Josefa, Bárbara,
Magdalena, Nicolasa,
Enriqueta, Ramona, Luisa
Faura”.*

Fueron padrinos en el bautismo de Sagrario Faura sus abuelos, Doña Bárbara Gabiot Yanguas, madre de Enrique, y Don Nicolás Álvarez de Abreu y Mora, 5º Marqués de la Regalía. Hay que señalar que este es un título nobiliario creado en el siglo XVIII¹, que a partir de entonces tendrá un papel destacado en distintos cargos en política, economía y ejército en España.

Es importante destacar la relación familiar que mantuvo Sagrario Faura con el Marquesado de la Regalía, pues su madre era hija del 5º Marqués, Don Nicolás Álvarez de Abreu y Mora y, aunque no heredó ningún título, la cercanía de esta familia en la vida de Sagrario estuvo siempre presente hasta su muerte el 24 de enero de 1981¹.

Nueve años después de la muerte del General, doña Sagrario se casó el 16 de abril de 1930, con 47 años de edad, con el escritor y periodista arevalense de 29 años, don Julio Alfredo Escobar Cubo (19 enero 1901 – †30 julio 1994), con el que vivió a caballo entre su casa de Madrid en la calle Eduardo Dato y sus casas en Los Molinos.

Con el matrimonio vivió durante largas temporadas la

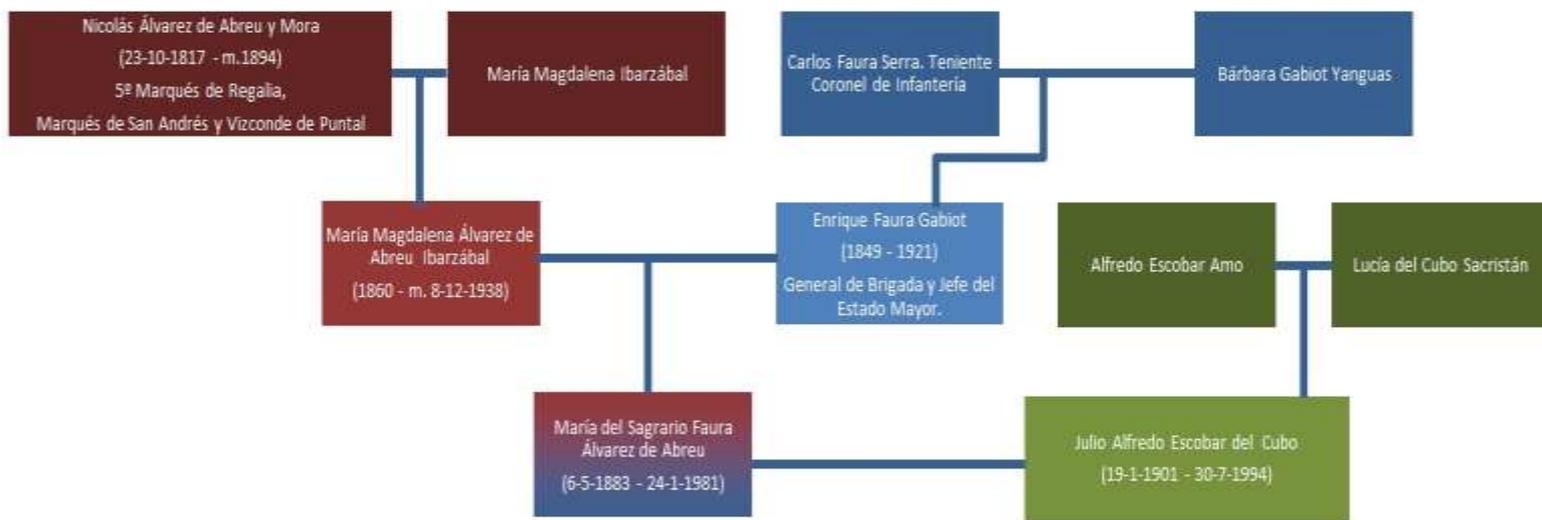


la ahijada de don Enrique, doña Enriqueta Eizaguirre Egaña (29 mayo 1884- †5 septiembre 1958), nacida en Zumaya (Guipúzcoa).

Sagrario era una amante de los animales, pues podemos verla en varias fotografías con su perro. De hecho, en la conocida como Huerta del General que tenían en Los Molinos, existían varias tumbas con lápidas de azulejos bajo las que reposaban sus mascotas.



Imagen sup. el general junto a su hija Sagrario y sus primas. **Inferior izq.** matrimonio Escobar Faura. **Junto a estas líneas:** Sagrario Faura con uno de sus perros.



EL GENERAL EN LOS MOLINOS

Los primeros forasteros que se asentaron en Los Molinos – según cita el archivo histórico– fueron el Barón del Castillo Chirel y, posteriormente, don Enrique Faura Gabiot, a quien llamaban en el municipio “El General”.

Y es que don Enrique, siendo Teniente Coronel, fue “invitado” por el I Barón del Castillo de Chirel, don Carlos Frígola Palavicino, a instalarse en Los Molinos, pues con él iba unido de cierta forma el Marquesado de la Regalía al que pertenecía su mujer, doña María Álvarez de Abreu Ibarzábal.

La pregunta entonces que se plantea es: ¿el Barón del Castillo de Chirel pretendía, con esta invitación, un acercamiento a la más alta nobleza? De todos era sabido que la familia del Marquesado de la Regalía, como es natural, estaba emparentada con otros grandes linajes de la nobleza española, tales como: el Marqués de San Juan de Piedras Albas, de



Los Faura en el puente del río de Los Molinos



Izq: os Marqueses de la Regalía, suegros del general Faura, en el palacio de Ugena.
Dcha: palacio de Ugena y actual ayuntamiento.

Benavites, de Canales y de San Andrés de Parma, así como del Conde de Villamonte, entre otros.

De esta forma, entre 1905 y 1908, don Enrique mandó construir el emblemático edificio conocido como “El Torreón”¹, al que llamó “Villa Marujita”. Fue la segunda casa colonial que se estableció en el pueblo después de *La Cerca* del Barón del Castillo de Chirel o, como se conocía entonces, la *Casa Grande*, pues todas las



Sagrario Faura y su madre

casas coloniales que se construyeron más tarde se ubicaban cerca de la estación de ferrocarril.

Según la descripción que de él da el Planeamiento Vigente, se trata de un *“Edificio de gran prestancia en piedra, con dos plantas. En la segunda planta terraza. Cubiertas a cuatro aguas en el torreón que surge en el centro, también en piedra, rematado en sus lados con ventanas con arcos de medio punto, con una edificación posterior adosada. Terrazas remetidas de la fachada en la planta primera, cerradas con barandilla de forja. Ventanas verticales recercadas de sillares de piedra granítica”*.

Posteriormente, tras la muerte de don Enrique en 1921, sus bienes pasaron a su mujer doña María Álvarez de Abreu y a su hija doña M^a del Sagrario Faura Álvarez de Abreu. Tras el matrimonio de ésta última con el escritor Julio Escobar Cubo y tras la muerte de la misma, se lo dejó en herencia a su marido junto con la actual Casa-Museo Julio Escobar (Calle Concejo, 31) y otras posesiones como la conocida Huerta del General (Calle Julio Escobar, 6) en Los Molinos.

CARRERA MILITAR

En su Hoja de Servicios (Anexo 1), destaca su participación el 28 de septiembre de 1868 en la Batalla de Alcolea (Córdoba) contra el ejército realista de Isabel II. La victoria en esta batalla de las tropas sublevadas supuso el fin



del reinado de la reina. El mencionado documento relata este suceso de la siguiente forma:

“El 28 de septiembre se halló en la batalla de Alcolea, regresando al amanecer del siguiente día al Carpio; embarcando al anochecer en tren exprés para la Corte a donde llegó el 30 y se adhirió al alzamiento nacional.”¹

También destacó su participación, entre los años 1874-1875, en la Tercera Guerra Carlista, guerra civil española que enfrentó —entre 1872 y 1876—, al pretendiente Carlos M^a Isidro, duque de Madrid, del que tomó su nombre el conflicto, contra el rey Amadeo I de Saboya (1870-1873), el gobierno de la I República Española (1873-1874) y Alfonso XII (1874-1885). Su Hoja de Servicios dice así:

“De servicio ordinario en



Huerta del General. Los Molinos



Teniente Coronel E. Faura Gabiot.
Santa Cruz de Tenerife 1898

ACADEMIA FAURA

PREPARACIÓN PARA CARRERAS MILITARES

Director y fundador, el Teniente
Coronel de Infantería

D. ENRIQUE FAURA GABIOT

en ausencia, el

Coronel de Infantería y distinguido escritor
militar

D. FRANCISCO MARTÍN ARRUE

LEGANITOS, 37—MADRID—LEGANITOS, 37.

Internos. Medio pensionistas. Externos.

Esta Academia fundada en 1882, es una de las más antiguas y acreditadas, contando para la enseñanza con el concurso de profesores de Ingenieros, Artillería, Caballería, é Infantería.

El Director reside actualmente en esta ciudad, Fonda Peninsular, y facilitará reglamentos orgánicos de la citada Academia á quien lo desee.

Nombramiento de General de Enrique Faura Gabiot. El Ferrol 1911

Vitoria el día 20 de enero [de 1874] salió con su batallón, encontrándose el 29, 30 y 31 del mismo en el sitio de la villa de La Guardia, para el que fue voluntario; el día primero de febrero en el ataque y toma de dichas plazas; el 25 de febrero se encontró en el combate sostenido en las inmediaciones de Somorrostro a las órdenes del Excelentísimo Señor Don Domingo Morriones: el 25 del mes de marzo se halló este oficial en los combates de Galdames, siendo grado en Jefe el Presidente del Poder Ejecutivo [de la Primera República] Don Francisco Serrano y Domínguez, Duque de la Torre, habiendo resultado herido grave en la pierna izquierda, pasando con este motivo a Madrid para atender a su curación y por el mérito que contrajo, y herida que recibió, le fue concedido el empleo de Capitán de Infantería.

[...]El 5 de abril [de 1875] se dirigió a practicar un reconocimiento sobre Lumbier, asistiendo el 10 al combate habido en sus inmediaciones a las órdenes del Brigadier

Arellana y siguiendo las operaciones, volvió el 28 a acampar en las posiciones de Montesquinza, prestando el servicio de avanzadas, sosteniendo fuego con el enemigo, y practicando varios reconocimientos y protegiendo convoyes y cortes de leña.”¹

Por estos motivos, su expediente militar recoge textualmente:

“Por las insurrecciones republicanas y Guerra Carlista desde 1868 a 1876 según Ley de 3 de Enero de 1877 y Real Instrucción de 31 del mismo mes, desde primero de Enero hasta 22 de Julio de 1873, por mitad; desde el 23 de Julio hasta el 31 de Agosto por entero; desde primero de Septiembre al 20 de Noviembre, por mitad; desde el 5 de Diciembre 1873 al 19 de Enero de 1874, por mitad; desde el 20 de Enero al 30 de Septiembre, por entero; desde primero a 31 de Septiembre, por mitad; desde primero de Noviembre de 1874 hasta el 31 de Diciembre de 1875, por entero; y desde el 3 de Febrero de 1876 a 20 de Marzo del mes entero.”¹

En su amplia carrera militar, recorrió el territorio español desde Canarias hasta el País Vasco, sirviendo en numerosos cuerpos, en los que desempeñó numerosos mandos militares. Su Hoja de Servicios recoge, concretamente, los siguientes:

“Regimiento de Infantería de **Castilla** N° 16; Regimiento de Infantería de Iberia N° 30; Batallón Reserva de **Burgos**; Regimiento de Infantería de Castrejana N° 2; Situación de Reemplazo en **Castilla la Nueva**; Batallón de Reserva de **Madrid**; Regimiento de Infantería del Infante N° 5; Batallón Reserva de **Segorbe** N° 6; Batallón Reserva de **Soria** N° 132; Dirección General de la Caja de Ultramar; Batallón Depósito de **Ciudad Rodrigo**; Batallón Reserva de **Cuenca**; Batallón Reserva de **Granada** N° 87; Batallón Depósito de **Aranda de Duero** N° 129; Batallón Reserva de **Ribadavia** N° 76; Batallón Reserva de

Játiva Nº 46; Batallón Reserva de Villafranca del Bierzo Nº 46; Batallón Reserva de Huelva Nº 37; Batallón Reserva de Motril Nº 89; Batallón Depósito de Cazadores Nº 4; Regimiento 1º Reserva de Montoro Nº 8; 3º Batallón del Regimiento 1º de Infantería de Otumba Nº 57; Dirección General de Carabineros; Zona de Reclutamiento de Madrid Nº 57; Regimiento de Infantería Reserva de Compostela; Zona de Reclutamiento de Madrid Nº 57; Regimiento de Infantería Reserva de Flandes Nº 82; Regimiento de Reserva de Alicante Nº 101; Regimiento de Reserva de Castrejana Nº 79; Zona de Badajoz Nº 6; Real Infantería de Reserva de Astorga Nº 86; Director Colegio de Huérfanos de la Guerra; Regimiento de Infantería de Zamora Nº8; Jefe de la Escuela Militar de la Capitanía General de la 8ª Región; Jefe de la Escuela Militar de la Capitanía General de la 6ª Región; General de la 1ª Brigada de la 12ª División; General de la 2ª Brigada de la 8ª División; Situación de Cuartel en Los Molinos; Sección de Reserva del Estado Mayor General del Ejército.”¹

Así como en numerosas comisiones:

“Maestro de cadetes, Oficial a las Órdenes del Excelentísimo Señor Brigadier Don José Santélices, Encargado del contingente designado por su regimiento para la Escuela Central de Cero. En Toledo, Profesor por oposición en la

Academia de Infantería, con una clase de matemáticas de primer curso, Auxiliar del Ministerio de la Guerra, Auxiliar de la Dirección General de la Caja de Ultramarés, Auxiliar de la Dirección General de Carabineros, Jefe del Primer Negociado, Comandante de la Plaza de Astorga, Director del Colegio de Huérfanos de la Guerra, Cargo internamente del Gobierno Militar de la Plaza de Ferrol.”¹

De forma personal, fue el director y fundador en 1882 de la “Academia Faura”, situada en Madrid¹ y dedicada a la preparación para carreras militares. Fue considerada como una de las más antiguas y acreditadas, contando para la enseñanza con el concurso de profesores de Ingenieros, Artillería, Caballería e Infantería, según recorte de prensa.

ENRIQUE FAURA Y SU ASISTENCIA AL ENTIERRO DE EDUARDO VII

No es de extrañar que don Enrique Faura fuera invitado a las exequias del rey Eduardo VII de Inglaterra, no ya por ser General y tener méritos militares, sino como personaje destacado emparentado con la más alta nobleza española.



Eduardo VII de Inglaterra

Eduardo VII (9 noviembre 1841-†6 mayo 1910) era el hijo de la reina Victoria I y Alberto Sajonia. Llegó al trono con sesenta años y ha sido considerado por la historia como un rey carismático, pero demasiado apegado a los placeres mundanos de la vida.

Murió el día 6 de mayo de un ataque al corazón y sus funerales de Estado duraron varias semanas como atestiguan diversos documentos tales como la invitación del General Faura, los periódicos y, lo más importante, la emblemática foto histórica del 20 de mayo en la que aparecen reunidas las nueve principales casas reales de Europa.



Su cortejo fúnebre fue la mayor concentración de monarcas europeos de la historia. Al funeral asistieron 9 reyes y una lista casi interminable de personalidades de todo el mundo. La histórica fotografía muestra la reunión de los nueve reyes en el Palacio de Buckingham para el funeral del rey británico. De izquierda a derecha, de pie están: Haakon VII de Noruega Fernando I de Bulgaria; Manuel II de Portugal; Guillermo II de Alemania; Jorge I de Grecia y Alberto I de Bélgica .Sentados en la primera fila aparecen: Alfonso XIII de España; Jorge V hijo y sucesor del difunto Federico VIII de Dinamarca.

El acontecimiento marcó su vida, y su hija Sagrario guardó toda la documentación del sepelio. De esta forma, hay conservados un cuaderno de mano con la lista de invitados, un libro de Ceremonias que recoge toda la información relativa a los distintos actos en torno a los funerales del rey, así como diversas cartas de la United Service Club en las que se le nombra miembro honorario, entre otros documentos relacionados con el acontecimiento histórico.

SUCESORES DE DON ENRIQUE FAURA EN LA ACTUALIDAD

Años después de Enrique Faura, su apellido sigue ligado a la historia militar de España, pues uno de sus sucesores por línea indirecta es José Faura

Martín (1931), quien desarrolló su carrera militar durante 50 años, siendo hijo, nieto y hermano de militares.

En realidad, esta estirpe de militares no comenzó con don Enrique, pues se remonta al cirujano militar don José Faura Casajuana (1789-†1830?)

Cuatro generaciones después, la quinta, se corresponde con don José Faura Martín, quien fuera una figura destacada en la Transición como Jefe del Alto Estado, así como cuando posteriormente es nombrado General Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra en los Gobiernos de Felipe González y José María Aznar (1994-1997).

Un artículo de El País del 28 de septiembre de 1998 titulado “El Ejército no es el intérprete de la Constitución”





relata así su vida:

“Durante los últimos cuatro años y medio, más de lo que duró cualquiera de sus antecesores desde la muerte de Franco, José Faura Martín ha sido el jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, una de las instituciones a las que en otro tiempo se aludía bajo el eufemismo de poderes fácticos. Y, ciertamente, podría pensarse que este general, cuyo nombre desconocen la inmensa mayoría de los españoles, es el paradigma del poder en la sombra: ha mantenido el cargo con tres ministros (Julián García Vargas, Gustavo Suárez Pertierra y Eduardo Serra) y dos presidentes (Felipe González y José María Aznar), sobreviviendo incluso al cambio del partido en el Gobierno.

Sin embargo, el general Faura afirma que fue el primer sorprendido por su nombramiento, en febrero de 1994, pues ni siquiera era el candidato preferido del generalato, y atribuye su larga

permanencia "a las circunstancias, más que a las personas".

Algo habrá influido su excelente relación con los tres ministros, sin que quiera decantarse por ninguno, con los que ha mantenido idéntica actitud: "Yo creo que se puede hablar de todo cuando se hace con franqueza y respeto. La lealtad al superior consiste en manifestar lo que tú piensas y, una vez tomada la decisión, aplicarla". Las relaciones entre el Gobierno y los militares, asegura, están absolutamente normalizadas. "Ya no existe la tensión de otros tiempos. El Ejército es una balsa de aceite".

Su estancia en el Palacio de Buenavista, el mismo donde murió el general Prim, uno de los espadones más populares del siglo XIX, no ha sido sino la última etapa de una carrera militar de casi 50 años que atraviesa la más reciente historia de España.

Nacido en Ceuta en 1931, hijo, nieto y hermano de militar, admite que nunca se planteó ser otra cosa y que, por su origen, quizá su sentimiento hacia las dos ciudades españolas del norte de África no coincida con el de muchos de sus conciudadanos. "Comprendo que un señor del norte tenga una sensación más difusa, a mí me toca en mis raíces y mis entrañas".

La guerra civil, que vivió en Tetuán siendo niño, es un recuerdo borroso que se va perfilando más tarde, cuando la aprende de sus mayores. "Nosotros somos militares

formados por militares que ganaron la guerra y eso nos parecía algo natural, incuestionable, pero, al menos yo, nunca tuve ningún sentimiento de odio hacia el bando que la perdió".

En varias ocasiones, asegura, ha sido consciente de estar viviendo un cambio histórico. La primera fue en Alcazarquivir, en 1956, cuando asistió como teniente de regulares a la independencia de Marruecos. "Había una desinformación casi absoluta, se cruzaban órdenes y contraórdenes, gente que te había sido fiel hasta el día anterior cambiaba sus lealtades, pero en medio de la confusión te dabas cuenta de estar presenciando el despertar de un pueblo y eso es algo impresionante, aunque fuera en contra de nuestros intereses".

Con la faja de Estado Mayor y tras un periplo por Ceuta, Granada y Canarias, su carrera militar dio un giro en 1971, cuando aceptó el requerimiento de un compañero para incorporarse al Seced (Servicio Central de Documentación de Presidencia del Gobierno), el servicio secreto organizado por San Martín a las órdenes de Carrero Blanco. "Sé que puse pegas, aunque no muchas. Y eso que un amigo me advirtió: "Pepe, Madrid es como el cielo, que hay que ir, pero lo más tarde posible".

Incorporarse al Seced fue colocarse en el ojo del huracán, justo cuando se desataba. "El atentado de Carrero fue como

un mazazo. El almirante era un hombre bondadoso, serio, muy trabajador, de convicciones firmes". *Ante la pregunta de qué hubiera pasado si Carrero no muere, se encoge de hombros: "¿Qué hubiera pasado si España en vez de ir a América va a África?"*

Aunque ahora cueste creerlo, asegura, los del Seced "éramos gente progre, en el sentido de que teníamos conciencia de que iba a venir algo nuevo y había que ayudar a traerlo". En 1976, ya con Andrés Cassinello como jefe del servicio y antes de la legalización de los partidos, participó en dos reuniones trascendentales.

"La cita fue en un hotel. Cassinello y yo llegamos al aparcamiento y subimos directamente a la habitación. Allí nos esperaban Felipe González y Alfonso Guerra. Llevábamos el encargo de Adolfo Suárez de tender puentes y atraer a esta gente, que también eran España, para que participara en lo que se estaba preparando. Estuvimos tres o cuatro horas y tengo que decir que nos entendimos muy bien, quizá porque los cuatro éramos andaluces. Había un punto de afinidad, no ideológica. Salimos de allí con la impresión de que habíamos dado un paso muy importante".

No podía sospechar que 18 años después, aquel joven sevillano que se hacía llamar Isidoro, del que ya entonces le impresionaron su "moderación y don de gentes", le nombraría jefe del Ejército. "Cuando volví

volví a verle, siendo presidente del Gobierno, hablamos de aquel encuentro".

De esa época recuerda, sobre todo, al general Gutiérrez Mellado, a quien tuvo la satisfacción de proponer para el ascenso a capitán general honorífico antes de que falleciera en accidente de tráfico. "Aunque actuara en ocasiones en contra de lo que pensaban la mayoría de los militares, siempre lo hizo buscando lo mejor para España. Para ponerse enfrente de la gente, hay que estar muy plantado, muy serio y muy convencido".

Faura se marchó del servicio secreto, ya entonces llamado Cesid, en 1979, a la llegada a la dirección del general Mariñas, y el 23-F le sorprendió en el curso de estados mayores conjuntos. "Yo creo que no cuajó, aunque no se haya reconocido, por la sensatez y prudencia de los militares, que se resistieron a secundarlo. No digo que no hubiera gente proclive, pero una cosa es simpatizar y otra capitanearlo. Siempre que se produce un cambio hay quien no se adapta".

Mirar al futuro, sin renegar del pasado, es la actitud característica del general Faura. Tuvo que ponerla a prueba en 1989, cuando murió Lola, su mujer, dejándole solo con siete hijos, el menor de 12 años. "Yo soy huérfano de padre, pero los huérfanos de verdad lo son de madre. Su ausencia no puede suplirse. Cuando ella faltó me di cuenta de cuántas cosas ignoraba. Por

ejemplo, que tenía un hijo con los pies cavos. Hice lo que pude, con la ayuda de mis hijos, por mantener unida a la familia y creo haberlo logrado".

Como jefe del Estado Mayor le ha tocado afrontar la mayor transformación del Ejército en el último siglo: la reducción del Plan Norte, la intervención en el exterior, la integración de la mujer y, por fin, la profesionalización y la supresión de la mili. "Socialmente era inevitable y, además, responde a una corriente mundial de la que no podemos quedar al margen. Partiendo de esa base, creo que hemos ido oportunamente a ese envite".

Católico practicante y optimista impenitente, el general Faura no cree que en España pueda producirse una situación parecida a la de la antigua Yugoslavia, que tan de cerca conocen los militares españoles, "porque aquí tenemos una capacidad de diálogo que allí falta". Pero no olvida una lección: "Hay que cuidarse de los ayatolás de cualquier signo".

Aunque le produzcan "cierta inquietud" algunas declaraciones nacionalistas, no pierde la confianza. "No diré que España va bien... pero creo que ha entrado en una senda de progreso y veo el futuro con esperanza".

Considera "un sofisma" que se cuestione la democracia española por el hecho de que el artículo ocho de la Constitución encomiende al Ejército defender la unidad de España.

"Nosotros estamos para cumplir lo que nos manden, pero a las órdenes del Gobierno constituido. El Ejército no es el intérprete de la Constitución. Yo puedo interpretar el artículo ocho, pero lo que no puedo es, con mi interpretación, echarme a la calle. Quien debe interpretar el artículo ocho, y la Constitución entera en lo que a las Fuerzas Armadas se refiere, es el Gobierno".

A su último presidente, José María Aznar, lo conoció en 1995, cuando era jefe de la oposición y el ministro García Vargas le organizó una comida con la cúpula militar. "Me pareció una persona seria, preparada, como demostró con sus preguntas, de mucha altura. Tengo la sensación", agrega cuestionando la imagen de frialdad del presidente, "de que me aprecia y quizá por eso yo también lo aprecio".

Menos inescrutable es el carácter del Rey, quien el pasado día 15 se presentó sorpresivamente a almorzar con los generales del Consejo Superior del Ejército, reunidos por última vez bajo la presidencia de Faura. No dijo que viniera a despedirse, pero al marcharse saludó efusivamente. "Como siempre pasa en estas reuniones, se habló de temas profesionales y militares, anécdotas... Le conocemos hace mucho tiempo y cada uno tiene un recuerdo con Su Majestad".

En un acto emotivo, en la Academia de Zaragoza, se despidió el pasado martes de la bandera de España, que juró hace 49 años. A la otra enseña de su devoción -la rojiblanca, que sigue desde que siendo niño viera jugar al entonces llamado Atlético Aviación en Tetuán- no tiene intención de decirle adiós."

Investigación histórica y textos

© Sara Aparicio Ruiz
Téc. de Turismo
© Marta Martín Fdez
Téc. de Cultura

Maquetación y corrección

© Rocío Del Carmen Rodríguez
Téc. De Comunicación

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Los Molinos
- Documentos de D. Julio Escobar Cubo
- Estado Mayor General del Ejército. Archivo Militar de Segovia
- HEMEROTECA PERIÓDICO El País.
http://elpais.com/diario/1998/09/28/espana/906933608_850215.html
- HEMEROTECA PERIÓDICO ABC
 - Real Academia de la Historia <http://www.rah.es/>
 - www.masquemurallas.com
 - www.mondraberry.com/mondraberri/contenidos.item